

Rafael Acosta Arévalo

## Víctima venezolana del castrochavismo

Pedro Corzo\*

La muerte del capitán de corbeta colocó nuevamente a relieve el clima de miedo impuesto por el régimen, donde la tortura de presos políticos se ha vuelto una práctica común y las muertes bajo custodia son un hecho recurrente

**E**s justo recordar que, en muchos de los actos celebrados en el presidio político cubano, también en el exilio, se hace un pase de lista de algunos de los caídos en la lucha, llamado que los asistentes responden con un firme “presente”. Por esta razón evocamos de igual manera a la más reciente víctima venezolana del castrochavismo, el torturado y asesinado capitán de corbeta Rafael Acosta Arévalo. Presente.

Es una honra para todos que la reacción al asesinato de Acosta Arévalo no se haya hecho esperar. El repudio internacional ha sido rotundo y es de suponer que los crímenes de Nicolás Maduro no queden impunes, y los gobiernos comprometidos con la democracia y respeto a la dignidad humana actúen en consecuencia.

El régimen castrochavista está derivando hacia una mayor criminalidad. Es evidente que su política de tolerancia cero a la oposición está en alza, que no basta con la judicialización de los críticos, como testimonia el asesinato del oficial Acosta, precedido, entre otros, por la oscura muerte del concejal de Caracas, Fernando Albán, en 2018.

Todos los tiranos, Maduro es uno de ellos, gustan acumular víctimas. Son dados a llenar las cárceles y asesinar a las personas que disienten de sus propuestas, o que les disputan el poder. No obstante, hay que reconocer que estos delincuentes ejecutan sus crímenes con diferentes modales, aunque compiten en la crueldad extrema con la que lo realizan.

Hay asesinos como los hermanos Castro y Ernesto “Che” Guevara que ensamblaron en Cuba una caricatura de legalidad para ejecutar a sus martirizados, lo que no significa que los victimarios del castrismo sean remisos al asesinato vulgar o a la tortura física, de eso y mucho más han padecido los cubanos en estos sesenta años.

El totalitarismo insular, aunque celebraba juicios con sentencias previamente dictadas o fusilaba y después juzgaba, la mayoría de las veces ha procurado que sus espurios tribunales simulen un proceso judicial. Si bien nunca respetaron el debido proceso, como han testimoniado miles de personas a través de los años.

El castrismo instrumentó su legalidad y sus tribunales revolucionarios para darle al proceso de victimización en la isla una apariencia de derecho que nunca ha existido. Esos falsos procesos judiciales han sido la base para que numerosos académicos, políticos y dirigentes sociales, dispuestos a ser engañados continúen convencidos de que en Cuba se hace justicia y sigan aceptando como legítima la expresión guevarista de “Hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte”.

Por su parte, el régimen de Nicolás Maduro, sin ser menos sangriento que su par cubano, tiene prácticas criminales diferentes que propician el escándalo y la denuncia internacional.

Los esbirros venezolanos sin duda alguna han hecho gala de una mayor torpeza que sus pares castristas, a quienes nunca se les hubiera ocurrido conducir hasta un juez, por partidario que este fuera del régimen, a un preso brutalmente golpeado y al borde de la muerte, un suceso que debe estrechar el cerco democrático a la dictadura sudamericana y a su aliada cubana.

La asesoría de funcionarios, militares y agentes represivos del castrismo en las gestiones del régimen de Nicolás Maduro es innegable, como también lo son las indicaciones de los esbirros cubanos en la violación de los derechos humanos de ciudadanos nicaragüenses y venezolanos. El gobierno castrista ha transformado a Cuba en un alto centro de estudios del crimen político y la represión policial, en consecuencia, es culpable de las violaciones de sus discípulos.

Es tiempo más que suficiente de que una concertación de países ayude al pueblo venezolano a romper las cadenas que lo oprimen. El castrochavismo no va a cambiar, su conducta más que sus palabras son iguales a las que profiriera Guevara en Naciones Unidas en 1964. Maduro diría, como su igual Guevara: «Estamos torturando y seguiremos matando, mientras sea necesario».

\*Conferencista y escritor.

Fuente: *Infobae*.